

ponia el número de cerca de seis mil hombres, y estaba apoyada por cuatro escuadrones desplegados en batalla delante de Santa Coloma. El general enemigo Souham concibió el atrevido proyecto de atacar á los nuestros en esta ventajosa posición, la cual fué rodeada á la parte de la derecha por un regimiento francés que trepó por escarpadas alturas, mientras tres batallones de infantería ligera avanzaban sobre Santa Coloma, y otros dos de la misma arma amenazaban nuestra izquierda. El capitán Brejean estaba encargado de sostener con un escuadrón de dragones al regimiento enemigo de infantería ligera. Nuestros dragones cargaron á la columna que avanzaba directamente sobre Santa Coloma; pero esta evitó el choque retirándose á un terreno elevado, quedando con este movimiento enteramente á descubierto los dragones franceses. No por eso se desconcertaron estos, antes bien cargando á la caballería española, notablemente superior en número, la dispersaron completamente, haciéndola experimentar mucha pérdida en caballos y ginetes, unos heridos y otros prisioneros. Alentados con aquel ejemplo, apoderáronse de la población los dos batallones ligeros, siendo en pocos instantes ocupadas todas nuestras posiciones por las otras columnas enemigas, y dados al fuego los campos. Esta jornada costó á los españoles 1,200 hombres de pérdida entre muertos y heridos, con mas 300 prisioneros, entre ellos tres tenientes coroneles.

A pesar de este mal resultado, no renunció Blake á la esperanza de abastecer á Gerona, y con el fin de verificarlo reunió sus almacenes en Hostalrich, plaza protegida por la fortaleza que la domina y puesta además al abrigo de un golpe de mano, situando en ella aquel una guarnición de 2,000 hombres á las órdenes del brigadier Cuadrado. Rodeada la población de un buen muro y guarnecida con algunas torres, de las cuales se hallaba una armada con dos piezas de cañon y era demás de eso notable por su circunferencia, ofrecia al parecer medios bastantes para resistir largo tiempo, máxime habiendo todos los habitantes empuñado las armas á fin de reforzar la guarnición. Ninguna de estas dificultades detuvo al general Pino, encargado de apoderarse con su división de un punto tan importante. Escalado el muro por la brigada del general Mazuchelli, sirviéndose esta para ello de las escalas que cayeron en sus manos en las casas del arrabal, fueron pasados á cuchillo casi todos los españoles, y evacuados ó destruidos los almacenes. Un convoy de 2,000 acémilas que conducido por Wimpffen habia salido de la misma plaza cayó en poder de Saint-Cyr, que se interpuso entre dicho gefe y O'donnell que iba delante por las alturas de La Bisbal, no pudiendo introducirse en Gerona sino unas 170 cargas, y quedando la ciudad por lo mismo privada de todo socorro cuando mas lo necesitaba. Su penuria en aquellos dias era verdaderamente espantosa, y esas pocas cargas que entraron acabaron de darla á conocer en toda su cruel realidad, produciendo en la población el mismo efecto que unas cuantas gotas de agua en la sed del calenturiento, ó el de la escasa luz de una linterna en las sombras de un calabozo, luz que mas que á alumbrar su recinto parece venir á aumentar los horrores de la lóbreguez y los fantasmas de la oscuridad. Alvarez no habia podido acopiar desde el principio del cerco mas víveres que para cuatro meses, y eran ya transcurridos cinco de estos sin alivio ninguno notable, no pudiendo contarse como tal, por las razones antes insinuadas, el del dia 1.º de setiembre.

Era preciso, pues, que la ciudad recibiese pronto socorros, y en su defecto disminuir el número de bocas hambrientas que tanto aumentaban su apuro. El general D. Enrique O'donnell, que desde el apresamiento del último convoy hallábase al pié del fuerte del Condestable, conoció la necesidad de contribuir por su parte á hacer menos horrible el conflicto, y resolvió alejarse de aquel punto como la penuria exijia. Dicho gefe, al cual veremos luego jugar un papel importante al frente del mando de Cataluña, concibió el atrevido proyecto de incorporarse al ejército de Blake, atravesando el ejército francés y procurando, á despecho de

las dificultades de que estaba erizada su empresa, ganar las alturas de Santa Coloma con el cuerpo que comandaba. Su salida del punto en cuestion, conducida con tanta inteligencia como bravura, verificóse en medio de las sombras de una oscurísima noche y de un misterio mas oscuro aun. Dirijidos los nuestros por excelentes guias, echaron á andar con buen orden y con el mas profundo silencio, atravesando á bayonetazos los centinelas y guardas que el enemigo tenia situados en todos los puntos del tránsito. El general Souham estuvo á pique de caer prisionero, consiguiendo salvarse á través de los campos sin conocimiento de la direccion que le convenia adoptar. Sus bagajes cayeron en poder de los nuestros, y uno de sus soldados fué muerto á los mismos umbrales del cuartel que el gefe enemigo ocupaba. La caballeria francesa, puesta en bien ordenada formacion, desde los primeros momentos de consternacion y de alarma oia el ruido de los pasos con que nuestros infantes caminaban entre los huecos de sus escuadrones, y no se atrevia á adoptar resolucion de ninguna especie en aquella profunda oscuridad: los batallones de su infantería, espantados y llenos de terror, reuniéronse en confusion y desórden, faltando poco para venir á las manos los unos con los otros. La rápida marcha de nuestros valientes abrevió la cruel incertidumbre de los enemigos de un modo lisonjero para ellos. Un piquete avanzado del 24 de dragones hizo fuego sobre las tropas de O'donell, y estas le contestaron con el suyo: el piquete en cuestion pudo entonces seguir las huellas de los nuestros, pero era ya cuando despuntaba el dia y cuando estos trepaban por las alturas de Santa Coloma. Lejos nuestra columna de su alcance, no pudieron los franceses cojernos sino unos 200 rezagados, muertos de fatiga y de sueño. Algunas de las damas de Gerona que huian con las tropas de O'donell á fin de librarse del hambre y de los horrores de un próximo asalto, cayeron igualmente en poder de la caballeria francesa.

Entretanto el dia 12 de octubre habia llegado al campo enemigo el mariscal Augereau, sucesor de Saint-Cyr en el mando de las tropas que sitiaban á Gerona. Con el nuevo gefe francés recibieron los sitiadores socorros y refuerzos que se aumentaron posteriormente, estrechándose en estremo el bloqueo. « Levantaron para ello, dice Toreno, los sitiadores varias baterias formando reductos, y llegó á tanto su cuidado, que de noche ponian perros en los caminos y ataban de un espacio á otro cuerdas con cencerros y campanillas; por cuya artimaña, cogidos algunos paisanos, atemorizáronse los pocos que todavía osaban pasar con viveres á la ciudad. La escasez por tanto tocaba al último punto. Los mas de los habitantes habian ya consumido las provisiones que cada uno en particular habia acopiado, y de ellos y de los forasteros refugiados en la plaza veíanse muchos caer en las calles muertos de hambre. Apenas quedaba otra cosa en los almacenes para la guarnicion que trigo, y como no habia molinos, supliase la falta machacando el grano en almireces ó cascos de bomba, y á veces entre dos piedras; y asi y mal cocido se daba al soldado. Nacieron de aqui y se propagaron todo género de dolencias, estando henchidos los hospitales de enfermos y sin espacio ya para contenerlos. Solo de la guarnicion perecieron en este mes de octubre 795 individuos, comenzando tambien á faltar hasta los medicamentos mas comunes.... Dentro de Gerona no dió noviembre lugar á combates escusados y peligrosos en concepto de los sitiadores. Renováronse, sí, de parte de estos las intimaciones, valiéndose de paisanos, de soldados y hasta de frailes que fueron ó mal acogidos ó presos por el gobernador. Pero las lástimas y calamidades se agravaban mas y mas cada dia. Las carnes de caballo, jumento y mulo de que poco antes se habia empezado á echar mano, ibanse apurando, ya por el consumo de ellas, ya tambien porque faltos de pasto y alimento, los mismos animales se morian de hambre comiéndose entre sí las crines. Cuando la codicia de algun paisano arrojando riesgos introducia comestibles, vendíanse estos á exorbitantes precios: costaba una gallina diez y seis pesos fuertes y una perdiz cuatro. Adquirieron tambien extraordinario valor aun los animales mas inmundos, habiendo quien diese por un raton cinco reales



HAMBRE EN GERONA.

de vellon y por un gato treinta (1). Los hospitales sin medicinas ni alimentos y privados de luz y fuego, habianse convertido en un cementerio en que solo se divisaban no hombres sino espectros. Las heridas eran por lo mismo casi todas mortales, y se complicaban con las calenturas contagiosas que á todos affligian, acabando por manifestarse el terrible escorbuto y la disenteria.»

Tantas desdichas aglomeradas sobre la guarnicion y habitantes empezaron á desanimar á algunos de los defensores, no faltando quien osase entre ellos pronunciar delante de Alvarez la palabra *capitulacion*. «¡Cómo! repuso el héroe interrumpiéndole: ¿solo usted es aquí cobarde? Cuando ya no haya viveres nos comeremos á usted y á los de su ralea, y despues resolveré lo que mas convenga.» Otros

(1) Hé aqui los precios de los comestibles en la plaza de Gerona en el sitio de 1809, desde el mas módico hasta el mas subido, segun crecian la escasez y la imposibilidad de introducirlos:

	PRECIOS MODICOS.	PRECIOS SUBIDOS
Toeino fresco la onza.	2 cuartos.	10 cuartos.
Vaca, la libra de 36 onzas.	27 cuartos.	Idem.
Carne de caballo, la libra de id.	40 cuartos.	Idem.
Idem de mulo.	40 cuartos.	Idem.
Una gallina.	14 reales vn. efect.	16 duros.
Un gorrion.	2 cuartos.	4 rs. vn. efect.
Una perdiz.	12 rs. vn. efect.	80 rs. vn. efect.
Un pichon.	6 rs. vn. efect.	40 rs. vn. efect.
Un raton.	1 real vn. efect.	5 rs. vn. efect.
Un gato.	8 rs. vn.	30 rs. vn.
Un lechon.	40 rs. vn.	200 rs. vn.
Bacalao, la libra.	18 cuartos.	32 rs. vn.
Pescado del rio Ter, la libra.	4 rs. vn.	36 rs. vn.
Aceite, la medida.	20 cuartos.	24 rs. vn.
Huevos, la docena.	24 cuartos.	96 rs. vn.
Arroz, la libra.	12 cuartos.	32 rs. vn.
Café, la libra.	8 rs. vn.	24 rs. vn.
Chocolate, la libra.	16 rs. vn.	64 rs. vn.
Queso, la libra.	4 rs. vn.	40 rs. vn.
Pan, la libra.	6 cuartos.	8 rs. vn.
Una galleta.	4 cuartos.	8 rs. vn.
Trigo candeal, la cuartera.	80 rs. vn.	112 rs. vn.

hablaban de salir de la plaza, abriéndose paso por medio de las huestes enemigas; pero fué vanamente tambien. El gobernador habia jurado *vencer ó morir en Gerona*, y hubieron todos de doblar la frente ante aquella resolucion inflexible. Alvarez no sabia ceder, ni podia consentir que ninguno soñase en verificarlo. Un bando suyo dado aquellos dias prohibia á las tropas que ocupaban los primeros puestos retirarse de ellos por motivo ninguno en caso de arremetida ó ataque por parte del enemigo: si estas tropas primeras se replegaban, las que ocupaban los segundos puestos debian hacer fuego sobre ellas.

Era aquello llevar hasta un estremo que rayaba ya en fabuloso el empeño de la resistencia; pero esta habia al fin de concluir no siendo socorrida la plaza. Asombrado el principado de Cataluña á vista de tanto heroismo, clamaba desde todos sus ángulos por alzar una especie de cruzada á fin de libertar á la indomable, á la moribunda Gerona. Para realizar tal medida juntóse en Manresa un congreso antes de terminarse noviembre; pero habia pasado ya el tiempo de conseguir lo que se apetecia. Gerona habia caido ya en aquella época en el último grado de tisis, si es lícito esplicarnos asi, de su heróica desesperacion. «Tras del triste y angustiado verano, dice el antes mencionado escritor, en el que ni las plantas dieron flores, ni cria los brutos, llegó el otoño, que húmedo y lluvioso acreció las penas y desastres. Desplomadas las casas, desempedradas las calles y remansadas en sus hoyos las aguas y las inmundicias, quedaron los vecinos sin abrigo, y respirábase en la ciudad un ambiente infecto, corrompido tambien con la putrefaccion de los cadáveres que yacian insepultos en medio de escombros y ruinas. Habian perecido en noviembre 1378 soldados y casi todas las familias desvalidas. No se veian mugeres en cinta, falleciendo á veces de inanicion en el regazo de las madres el tierno fruto de sus entrañas. La naturaleza toda parecia muerta.»

Entretanto el mariscal Augereau, temeroso de que Cataluña, á poco que él se descuidase, reuniera las fuerzas necesarias para socorrer á Gerona, secundando las escitaciones del congreso reunido en Manresa, ordenó al general Pino apoderarse del arrabal denominado de la Marina, lo mismo que de un gran reducto construido por aquel lado, mientras Verdier por su parte debia penetrar á viva fuerza en las casas de la Gironella. La primera de estas operaciones ofrecia bastantes dificultades, y fué dirigida por Pino el dia 6 de diciembre con

PRECIOS MÓDICOS. PRECIOS SUBIDOS.

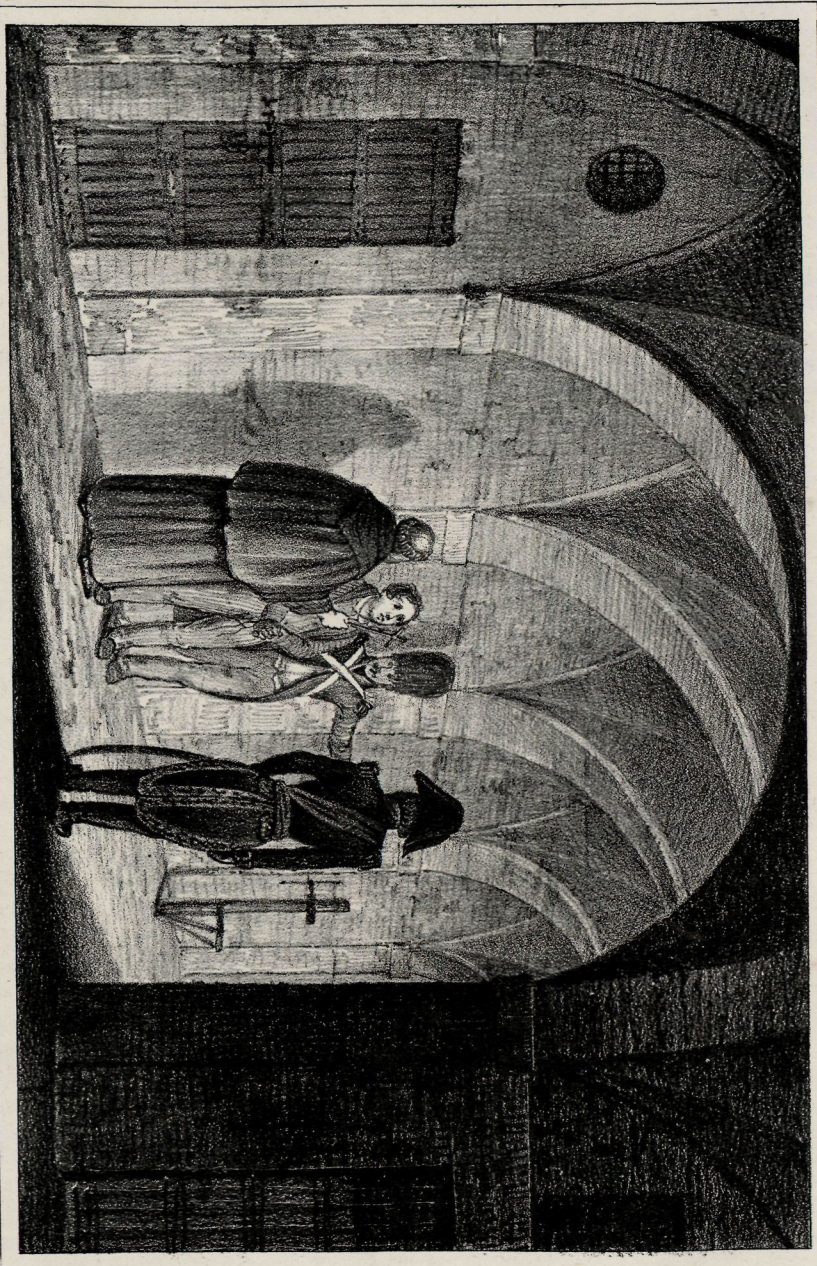
Trigo mezclado, la cuartera.	64 rs. vn.	96 rs. vn.
Cebada, la cuartera.	30 rs. vn.	36 rs. vn.
Habas, la cuartera.	40 rs. vn.	80 rs. vn.
Azucar, la libra.	4 rs. vn.	24 rs. vn.
Velas de sebo, la libra.	4 rs. vn.	10 rs. vn.
Idem de cera, la libra.	12 rs. vn.	32 rs. vn.
Leña, el quintal.	3 rs. vn.	40 rs. vn.
Carbon, la arroba.	3 1/2 rs. vn.	40 rs. vn.
Tabaco, la libra.	24 rs. vn.	100 rs. vn.
Por moier una cuartera de trigo.	3 rs. vn.	80 rs. vn.

NOTAS. 1.^a Los precios de las carnes no fueron alterados por disposicion del gobierno mientras duraron.

2.^a Los demas artículos seguian el precio que ocasionaba la escasez, y muchos de ellos vacilaban segun las introducciones, y aquí solo se han figurado los precios regulares al principio del sitio y los mas subidos y corrientes en su largo discurso; habiéndose visto el gobierno precisado á permitir el precio que querian fijar á los viveres los que los introducian á lomo y en cortas cantidades pasando las líneas del enemigo, atendidos los riesgos que probaban en la entrada y salida de la plaza, y la pena de muerte que sufrían en caso de ser habidos.

3.^a No obstante de haberse figurado el precio de todos los artículos arriba expresados, muchos de ellos solo podian conseguirse casualmente en los dias que habia alguna introduccion.

(Estado y notas fechos en Gerona á 10 de diciembre de 1809 y en Mataró á 22 de idem, por el capitán de la tercera compañía de la Cruzada Gerundense, capitán de los reales ejércitos, Don Epi-
fanio Higinio de Ruiz.)



F. Perez,¹¹

SOSPECHAS DE LA MUERTE DE ALVAREZ.

Ilustr. de Perez y Donon



habilidad y prudencia, secundándole las brigadas de Mazuchelli y Fontana. Perdidos por los defensores el arrabal y casas en cuestion, y desalojados tambien del reducto, quedó Gerona reducida á la última estremidad. A las once de la mañana del 7 trataron aquellos de desplegar un último esfuerzo verificando una salida general, y lanzándose de la ciudad y de los fuertes del Condestable y Capuchinos, á fin de recobrar los puntos que la vispera habian perdido. Su desesperado arrojó fué en vano: los franceses defendieron las obras con valor no menos decidido, y mientras lo hacian asi, vino del lado de Monjuich el general Amey á caer sobre el flanco de los nuestros, obligándolos á huir precipitadamente. Una columna de tropas italianas que maniobraba al mismo tiempo del lado de los fuertes antedichos unióse con Amey á aquella sazón, cayendo con esto en poder de los sitiadores los reductos del Calvario y del Cabildo.

Este último acontecimiento preparó y arrastró en pos de sí la rendicion de Gerona. Bloqueada rigurosamente, habia esta ciudad sostenido un sitio de siete meses con perseverancia inaudita, teniendo por los dias á que nos referimos hasta siete brechas abiertas, y no contando ya para su defensa sino poco mas de 1,000 hombres, ó mas bien apariencias de hombres y espectros en realidad. Habia arrebatado el contagio de 9 á 10,000 personas, entre ellas 4,000 habitantes de todas edades y sexos. Cuarenta baterias asestadas contra la poblacion habian lanzado sobre ella 20,000 bombas y granadas, y mas de 60,000 balas rasas, sin contar otros fuegos diversos. Los franceses tenian gastadas inmensas sumas durante el bloqueo, viéndose obligados á suministrar municiones y viveres tanto á los cuerpos sitiadores como al ejército destinado á apoyarlos, no bastando el pais situado á la embocadura del Ter á proveer sino á la subsistencia de algunos destacamentos. Pero el francés al fin no tuvo hambre, y en Gerona no habia nada, nada absolutamente que comer, escepto los animales inmundos, escasisimos tambien ya, y los cuerpos de los habitantes. Mejor provista de mantenimientos, hubiera la ciudad resistido hasta ser socorrida por las tropas que el congreso catalan se esforzaba en reunir cuando ya desgraciadamente era tarde. Los 25,000 hombres de pérdida que por confesion de los mismos franceses tuvieron sus tropas allí, habrian aumentado su número hasta un término indefinido, si tras la ocupacion de Monjuich, de los fuertes y de los arrabales, se hubieran visto aquellos en precision de combatir en las calles y de emplear un asalto formal para la ocupacion de cada edificio, como sucedió en Zaragoza. El hambre no consintió á los gerundenses demostrar lo que eran capaces de hacer en este nuevo género de lucha.

Mas para rendirse Gerona era preciso que se realizase otra prévia desgracia mayor que las que van narradas hasta aqui. Estenuada por la inanicion y gangrenada ya por el contagio, si es licito esplicarnos asi, conservaba intacto su espíritu, y ese espíritu debia enfermar en el momento que enfermárá Alvarez. ¡El héroe de Gerona enfermó! Rendido á una fiebre nerviosa, declaróse su existencia en peligro desde el dia 4 de diciembre, siguiendo la dolencia en aumento con espantosa celeridad, y obligándole el dia 9 á abdicar el mando en Bolivar, teniente de rey de la plaza. Este congreó la junta del corregimiento y otra compuesta de militares, y ambas deliberaron lo que en el duro trance en que se vian le podia ser dado hacer. La resolucion fué ceder á los decretos del destino y enviar á Don Blas de Fournas al campo enemigo para arreglar la capitulacion, como en efecto lo verificó, firmándola Bolivar y Augereau á las siete de la noche del 10. Sus artículos fueron los que á continuacion espresamos.

1.º *La guarnicion saldrá con los honores de la guerra y entrará en Francia como prisionera de guerra.*

2.º *Todos los habitantes serán respetados.*

3.º *La religion católica continuará en ser observada por los habitantes y será protegida.*

4.º *Mañana, á las ocho y media de ella, la puerta del Socorro y la del Areny serán entregadas á las tropas francesas, asi como las de los fuertes.*

5.º *Mañana 11 de diciembre, á las ocho y media de ella, la guarnicion saldrá de la plaza y desfilará por la puerta del Areny.—Los soldados pondrán sus armas sobre el glasis.*

6.º *Un oficial de artilleria, otro de injenieros y un comisario de guerra entrarán al momento en que se tomará posesion de las puertas de la ciudad, para recibir la entrega de los almacenes, mapas y planos, etc.*

Y luego, por notas adicionales á la capitulacion, disponiase que la guarnicion francesa estuviese acuartelada en la plaza y no alojada por las casas; que los oficiales se procurasen posada, pagándoseles el tanto que se pagaba de utensilio á la guarnicion española; que todos los papeles del gobierno quedasen depositados en el archivo del ayuntamiento, sin poder ser estraviados, ni estraidos, ni quemados; que á los que hubieran sido vocales ó empleados en las juntas no les parase esa circunstancia perjuicio alguno en sus ascensos y carreras; quedando igualmente salvas y respetadas las personas, propiedades y haberes; que á los forasteros que se hallasen dentro de la plaza, fuesen ó no vocales ó empleados de las juntas, se les permitiera restituirse á sus casas con sus haberes y eguipajes; que cualquiera vecino que quisiera salirse de la ciudad y trasladarse á otro punto se le permitiese verificarlo con los mismos haberes y equipajes, quedándoles salvas las propiedades, caudales y efectos que tuviesen en la misma ciudad; que un teniente ó subteniente elegido entre los oficiales del ejército español pasase al mismo ejército denominado de observacion á solicitar de su jefe el pronto canje de los oficiales y soldados de la guarnicion de Gerona y sus fuertes contra igual número de oficiales y soldados franceses detenidos en las islas de Mallorca y otros destinos; y en fin, que en los tres dias siguientes al de la rendicion de la plaza quedase autorizado el obispo para dar á los sacerdotes los pasaportes que le pidiesen, á fin de trasladarse á los puntos de su domicilio anterior.

No podian ser mas esplicitas las condiciones de la capitulacion respecto á la seguridad de las personas y de sus propiedades y haciendas. Los sacerdotes mismos, objeto principal de la saña de los franceses, y mas en aquella ciudad donde habian formado compañía para unir sus esfuerzos belicosos al brio y al valor del paisanaje, quedaban protegidos y asegurados de vejaciones de toda especie. Los franceses, no obstante, violaron los articulos mas importantes, y la primera y mas esclarecida victima de su incalificable atrocidad fué el gobernador de la plaza. La pluma se resiste á escribirlo, pero no es posible callarlo. Alvarez, al rendirse Gerona, estaba con la extrema-uncion. Luego, aunque deshauciado, volvió en sí, y el 25 de diciembre le sacaron para Francia. Desde allí, dice el conde de Toreno, tornáronle á poco á España y le encerraron en un calabozo de Figueras, habiéndole antes separado de sus criados y de su ayudante D. Francisco Satué. Al dia siguiente de su llegada susurróse que habia fallecido, y los franceses le pusieron de cuerpo presente tendido en unas parihuelas, apareciendo la cara del difunto hinchada y de color cárdeno, á manera de hombre á quien han ahogado ó dado garrote. Así se creyó generalmente en España; y en verdad la circunstancia de haberle dejado solo, los indicios que de muerte violenta se descubrieron en su semblante, y noticias confidenciales que recibió el gobierno español (1), daban lu-

(1) Entre los documentos originales y de oficio, dice el mismo historiador en el apéndice al libro X de su obra, que acerca de la muerte del gobernador Alvarez hemos tenido á la vista, uno de los mas curiosos es el siguiente:

«Excmo. Señor:—Por el oficio de V. E. de 26 de febrero próximo pasado que acabo de recibir, veo ha hecho V. E. presente al Supremo Consejo de Regencia de España é Indias el contenido de mi papel de 4 del mismo, relativo al fallecimiento del Excmo. señor D. Mariano Alvarez, digno gobernador de la plaza de Gerona; y que en su vista se ha servido S. M. resolver procure apurar cuanto me sea posible la certeza de la muerte de dicho general, avisando á V. E. lo que adelante, á cuya real órden daré el cumplimiento debido, tomando las mas eficaces disposiciones para descubrir el pormenor y la verdad de un hecho tan horroroso; pudiendo asegurar entretanto á V. E., por declaracion de testigos oculares, la efectiva muerte de este héroe en la plaza de Figueras, adonde fué

gar á vehementes sospechas. Hecho tan atroz no merecería sin embargo fe alguna, á no haber amañillado su historia con otros parecidos el gabinete de Francia de aquel tiempo.

La estampa que la empresa de esta obra reparte á los suscritores relativa al hecho atroz de que hablamos, representa al ilustre Alvarez en el acto de ir á terminar en el garrote una vida llena de gloria. Otros dicen que su muerte fué debida solo al veneno, y de este sentir fué el autor de la inscripcion latina que figura en la losa funeral colocada en el sepulcro del héroe que desde 1814 descansa en San Narciso de Gerona, adonde fueron trasladados sus restos por disposicion de Fernando. Dicha inscripcion dice asi:

*Squalidus hic jacet Alvarez,
Nunc lumine privus,
Hic qui fortis, cum tulit arma, fuit.
Hic vir, hic est heros nullum moriturus in ævum,
Cui scelerata fides certa venena dedit.
Æternum vivet nobis, fastisque Gerundæ,
Cum jussu regis tollitur ara pia:
Hoc nunquam poterit tempus reticere sepulcro:
Fama memor ævis non peritura canet.
M. D. CCC. XVI.*

El general Castaños, capitán general de Cataluña en 1815, mandó hacer las debidas exequias á tan esclarecido varón, y pasando al castillo de Figueras, ordenó cercar con una verja de hierro el calabozo en que habia espirado, poniendo en él una lápida con esta inscripcion en castellano:

Murió asesinado en esta estancia el día 22 de enero de 1810, víctima de la iniquidad del tirano de Francia, el Gobernador de Gerona D. Mariano Alvarez de Castro, cuyos heroicos hechos vivirán eternamente en la memoria de todos los buenos. Mandó colocar esta lápida el Excmo. Sr. D. Francisco Javier Castaños, capitán general del ejército de la derecha. Año de 1815.

La sangre se enciende en las venas al considerar la catástrofe que terminó los días de aquel héroe. ¿Estrañaremos que siendo él tratado así, no respetasen los franceses las personas de otros defensores de menos valía que Alvarez? El artículo 2.º de la capitulacion decia terminantemente que debian ser *todas* respetadas, sin que de esa disposicion general se esceptuasen los sacerdotes, garantidos tambien espresamente en una de las notas adicionales, segun acabamos de ver.

trasladado desde Perpiñan, y donde entró *sin grave daño en su salud y compareció cadáver tendido en una parihuela al día siguiente, cubierto con una sábana, la que destapada por la curiosidad de varios vecinos y del que me dió el parte de todo, puso de manifiesto un semblante cárdeno é hinchado, denotando que su muerte habia sido la obra de breves momentos; á que se agrega que el mismo informante encontró poco antes en una de las calles de Figueras á un llamado Rovireta, y por apodo el fraile de San Francisco, y ahora canónigo dignidad de Gerona nombrado por nuestros enemigos, quien marchaba apresuradamente hácia el castillo, adonde dijo «iba corriendo á confesar al Señor Alvarez, porque debia en breve morir.»* Todo lo que pongo en noticia de V. E. para que haga de ello el uso que estime por conveniente. Dios guarde á V. E. muchos años.—Tortosa 31 de marzo de 1811.—Excmo. Señor.—Carlos de Beramendi.—Excmo Sr. marqués de las Hormazas.»

Los autores de la obra *Victoires, conquêtes*, etc, cuyo testo consultamos con frecuencia, no hablan nada de la traslacion de Alvarez á Perpiñan, sino que dicen simplemente: «*le gouverneur Alvarez, malade au moment de la capitulation, fut envoyé au fort de Figuières, où il mourut peu de jours après.* Y añaden á continuación: *L'armée fut la première à regretter que ce respectable officier n'eût pas été traité par le maréchal Augereau avec tous les égards dus à son patriotisme, à ses vertus et à son dévouement.* Los autores franceses pisan brasas, y no se atreven á sentar el pié en lo mas quemante del hecho.

El emperador, sin embargo, dispuso que no fuese así, y mandó que el clero regular fuese trasladado á Francia prisionero juntamente con la guarnición. ¿Pero á qué detenernos en citar hechos de mala fe reconocida hasta por los mismos franceses? La historia de la *Guerra de la Independencia* es de parte de estos la historia de la infracción de todos los tratados y de todas las capitulaciones.

